

UN TESORO POR DESCUBRIR

El Archivo General Militar de Madrid conserva decenas de miles de documentos entre los que destacan los más de 60.000 mapas y planos de su cartoteca

INFORMES de ingenieros militares, estrategias de batalla y movimientos de tropas; diseños de edificios y espacios públicos; atlas, mapas y planos de población, fotografías históricas... y hasta alguna imagen que evoca trabajos de maestros de la pintura como Goya figuran entre las decenas de miles de documentos que conserva el Archivo General Militar de Madrid (AGMM), ubicado en el acuartelamiento *Infante don Juan* del paseo de Moret.

«Más de cinco kilómetros lineales de fondos», indican en el archivo. Servirían para cubrir el perímetro del Jardín del Buen Retiro de Madrid y con ellos bajar desde la puerta de Alcalá, a la que el pulmón verde tiene acceso, hasta el Cuartel General del Ejército en la plaza de Cibeles.

Esa documentación se conserva en cuatro depósitos, en compactos y con las medidas de humedad, detectores de humos y contra-incendios acordes con los estándares archivísticos actuales.

Aunque su sede tiene 100 años, fue acondicionada para recibir al archivo, que llegó en 2008 desde su anterior y primera instalación, situada en la calle Mártires de Alcalá, a poco más de un kilómetro.

Allí nació como «archivo nacional» y con su actual nombre, Archivo General Militar de Madrid, aunque, su primer precedente, el Depósito de la Guerra, es de 1810. Se creó para analizar y guardar la documentación histórica, topográfica y geográfica producida en las campañas militares. El antecedente más inmediato es el Archivo Central del Servicio Histórico Militar, instituido en 1939.

TRASLADO A LA NUEVA SEDE

«El cambio fue un salto cualitativo. Pasamos de compartir espacio en un edificio antiguo, con estanterías y suelos de madera, a unas dependencias propias y actuales, pero que ya han cumplido 15 años», explicó su directora técnica y

primera archivera que llegó al AGMM, María Jesús Sanz.

«Todos los documentos que tenemos son igual de relevantes», asegura. «Lo importante —agrega— es su cantidad y que se hayan preservado hasta hoy. Es asombroso que el Ejército haya mantenido esta documentación, cuando su misión principal es otra. Incluso sin personal especializado, se ha ocupado de que no se perdiera».

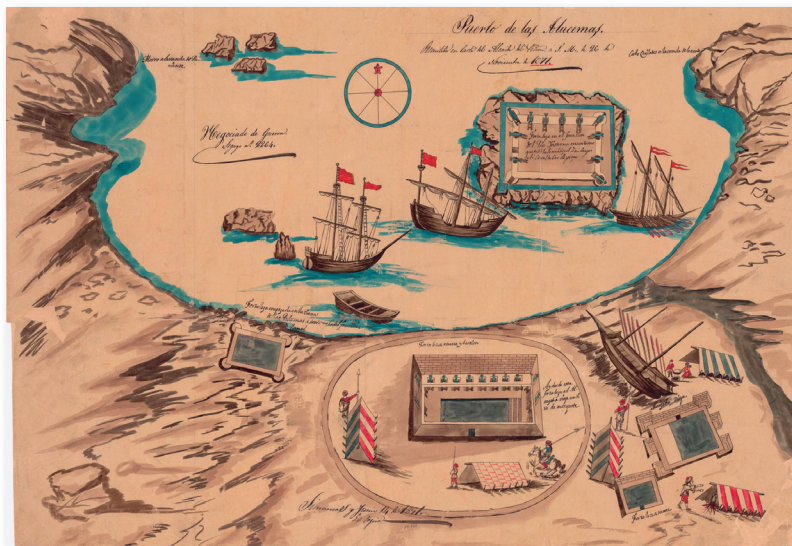
Aún queda una infinidad de fondos por revisar y clasificar con criterios actuales, por lo que sus cifras están en constante evolución. Además, hay que sumar los nuevos ingresos: documentos que superan los 20 años y cuentan con interés para su conservación, donaciones... Por ejemplo, entre las más recientes recibidas en su fototeca, hay una de hace solo cuatro años.

DEL SIGLO XIII AL XX

En términos globales, la documentación del archivo abarca desde el siglo XIII hasta la pasada centuria.

El documento más antiguo, un pergamino original, data de 1282 y parte de la Donación de bienes a la cofradía de San Esteban de Brimeda (León).

Casi 200 años después, en 1714, «la Reyna» Isabel I de Castilla



Mapa del «Puerto de las Alhucemas» publicado en 1851 y realizado por el coronel Aparici a partir de un original de 1671 a plumilla y coloreado.



Más de 500 usuarios han pasado por la sala de investigadores del AGMM este año.



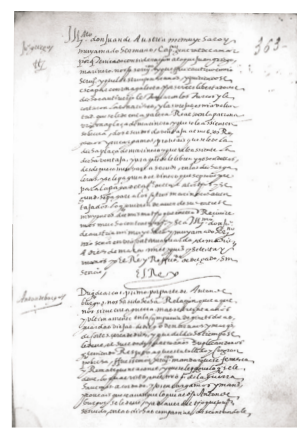
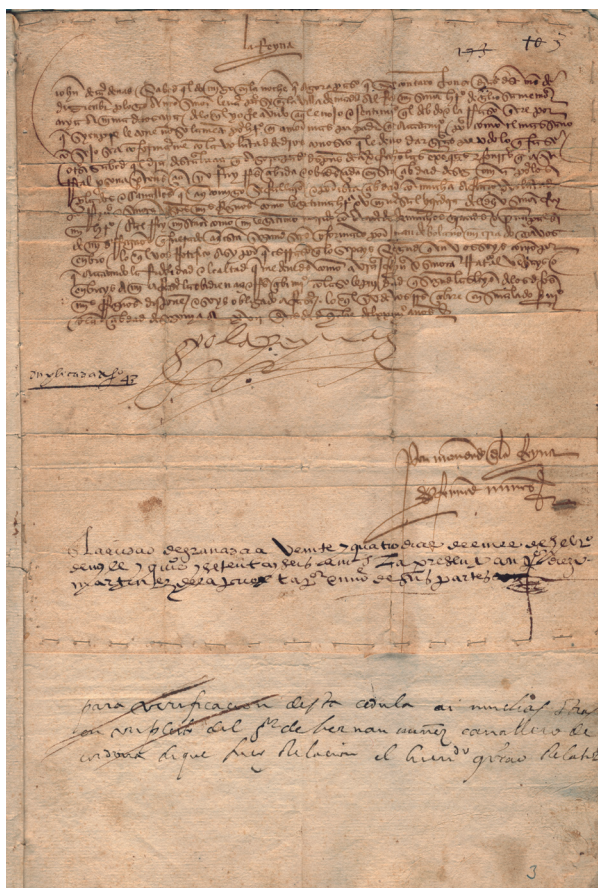
La restauradora del archivo trabaja en un mapa de Filipinas.



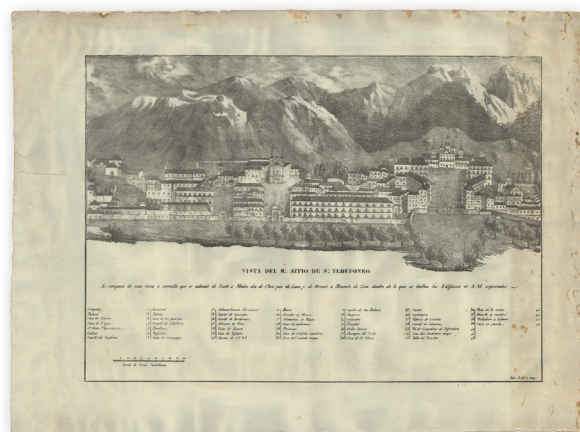
El fondo de África está entre los consultados con mayor frecuencia.



La I Guerra Mundial es uno de los grupos gráficos más nutrido.



Real cédula firmada por la futura Isabel I informando de la muerte de su hermano Enrique IV; arriba, un Libro de Registro del s. XVI y una de sus páginas con referencias a Juan de Austria; derecha, Vista del Real Sitio de San Ildefonso (Segovia) s. XIX.



firmaba una real cédula dando noticia de la muerte de su hermano, Enrique IV, a Juan de Cádernas, persona de su confianza. Documento que es una de las singulares referencias históricas que atesora el AGMM y pertenece a una colección que lleva el nombre del mencionado destinatario del despacho.

La futura «Reina Católica» ya suscribe el escrito como soberana aunque, para consolidar su derecho a la Corona, debió librar una guerra contra su sobrina Juana, hija del monarca finado.

El arrojito que refleja la joven Isabel en tal situación ha cautivado al director del archivo, el coronel Eduardo Gutiérrez de Rubalcava; que destaca este documento entre los más curiosos.

Rubalcava asumió el cargo no hace tanto, venía de un destino bien distinto, en Bélgica y en la OTAN, pero los documentos del AGMM ya le han seducido. «Nos acercan a la historia, tienen su propio pasa-

do y circunstancias, te invitan a investigar, a saber más sobre ellos», asegura. Asimismo, confiesa, que ha transmitido este interés a su familia e invita todo el mundo a conocer el archivo, «un gran desconocido para muchos».

Este abre sus puertas de lunes a viernes y a su sala de investigadores se accede con el DNI o el pasaporte. Tiene 13



La cartoteca ocupa el depósito de la planta baja del archivo y muestra algunas copias de su fondo gráfico.

puestos y, desde ella, también se atienden consultas telemáticas, opción que ganó adeptos tras la pandemia.

Las peticiones presenciales empiezan a recuperar usuarios y, unas y otras, este 2024 ya han mejorado sus cifras del año pasado. «En 2023, tuvimos cerca de 400 investigadores en sala y alrededor de 1.100 consultas por correo electrónico», explica el director; mientras que hasta el pasado mayo las consultas no presenciales superan las 1.200 y en sala rondan las 1.400.

«UN TESORO PARA NOSOTROS»

Milagros (Puerto Rico), doctora en Historia y una buena conocedora del AGMM y de sus fondos, al que califica como «fuente de información básica» sobre la antigua América española y otros territorios de ultramar hasta 1898. «Es un tesoro para nosotros».

Mariana (México), Cristian (EEUU) e Ignacio (España), por su parte, visitan por primera vez

el archivo. Los primeros buscan información para sendos trabajos académicos y, el tercero, prepara un libro. Al igual que Milagros, centran su objetivo en los virreinos americanos, que el AGMM incluye en su área de Ultramar.

Esta es uno de los buques insignia del archivo, junto con la documentación sobre África. Ambos espacios dan cuerpo a dos de las siete grandes áreas de clasificación del archivo.

Las otras aúnan fondos relativos al Ministerio de Guerra, el Depósito de la Guerra y el Servicio Histórico Militar, Instituciones territoriales (capitanías, gobiernos militares...) y gráficos, que incluyen la cartoteca y la fototeca, dos de las colecciones más numerosas.

En concreto, la primera supera los 60.000 mapas y planos, a los que se suman unos 230 atlas. Están hechos en los siglos XVII y XVIII, y tienen algunas copias. Entre ellas, cabe destacar los trabajos del coronel de Ingenieros José Aparici, comisionado en 1843 para recopilar toda la información —gráfica y textual— sobre los ingenieros militares en los archivos General de Simancas, de la Corona de Aragón y de Indias.

COLECCIÓN APARICI

Entonces, no había otro medio para reproducir tales documentos que su copia a mano, lo que hizo con los textos e imágenes que encontró, creando algunas piezas de gran valor estético.

Su labor estaba dirigida a publicar una historia de la citada Arma y, hoy, constituye una de las colecciones con nombre propio del Archivo General Militar de Madrid.

En Simancas, Aparici trabajó doce años (1844-1856). Recopiló toda la información de los siglos XV al XVII, que fue encuadrada en 59 volúmenes y guardada en el Depósito General Topográfico, adscrito a la entonces Dirección General de Ingenieros.

Durante largo tiempo se pensó que reunían toda la labor de Aparici, pero el coronel también había escudriñado los archivos de la Corona de Aragón e Indias, cuyo fruto se guardó en la Colección General de Documentos y tuvo su propio camino hasta llegar al AGMM.

En él, unos y otros vivieron separados hasta que, en 2009, coincidiendo con la apertura al público en el paseo de

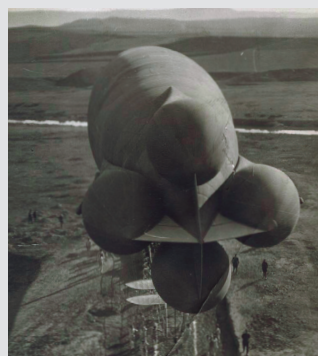


Más de 13.000 fotos históricas

FECHADAS entre 1852 y 1936, el Archivo General Militar de Madrid (AGMM) conserva más de 13.000 fotografías de materias muy diversas. La más antigua es del Alcázar de Segovia, actual sede del centro documental del Ejército en la capital castellana, y su colección más nutrida reúne instantáneas de la I Guerra Mundial. Supera los 5.000 documentos, buena parte de la agencia alemana BUFA, y muestran acciones bélicas, aspectos cotidianos, efectos de los combates, armamento...

Otras áreas temáticas son Aeroestación, Intendencia, Ingenieros, Academia de Infantería... También tienen espacio propio los antiguos territorios de ultramar, como Cuba. El arriado de la bandera española en la Isla (1898) es uno de los hechos que guarda el AGMM (arriba). El norte de África agrupa otra numerosa parte de las fotos. Su variado contenido incluye bloques específicos sobre religión, paisajes, oficios...

La diversidad del archivo es tal que conserva hasta un bloque dedicado a «material sanitario de Noruega». Además, atesora momentos pioneros de la Fotografía y obras de autores reconocidos. El Partenón ateniense (debajo) del francés F. Bonfils (1831-1885) une ambos aspectos. Los turistas del XIX adquirieron muchas de sus fotos. Al lado, el globo sobre el campo de aeroestación de Guadalajara es del reputado J. Ortiz Echagüe (1886-1980) y firma la *Masadería de pan de la Factoría Militar de Granada* (a pie de pág.) Rafael Garzón (1863-principios del s. XX). Él retrató a J. Zorrilla en el patio de los Leones del Alhambra por su coronación poética (1889).



SIGLOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE LA CARTOGRAFÍA

MAPAS y planos forman la colección más numerosa del Archivo General Militar de Madrid (AGMM). Superan los 60.000 documentos, a los que se unen unos 230 atlas. Son de los siglos XVII y XVIII, cada uno da testimonio de su época y, en conjunto, reflejan un amplio período de la historia española y del mundo porque van más allá de la geografía. Registran el descubrimiento de nuevas tierras, la evolución de las fronteras, diseños urbanísticos, aspectos etnográficos... Muestran estrategias bélicas, planificaciones y desarrollo en el campo de batalla, de sus consecuencias y de los logros diplomáticos.

«El documento más antiguo es un atlas (1602) del cartógrafo flamenco A. Ortelius, que estuvo al servicio de Felipe II. Es una segunda edición en castellano, la primera se publicó en latín en 1570», explica el subteniente Rafael de la Torre, destinado en la cartoteca e historiador. El AGMM también conserva cinco volúmenes del atlas en doce tomos realizado por los holandeses Blaeu en 1645. Como era entonces habitual, ambas obras aportan información extra. Por ejemplo, el primero cierra con una bella imagen del real monasterio madrileño de El Escorial y el segundo cita la producción de piedra en la sierra del río Guadarrama, enclave del emblemático complejo regio.

Igualmente, mapas exentos, hojas y láminas destilan saber. Así, los interesados en el *far west* pueden conocer a los soldados de cuera hispánicos que lucharon contra apaches y otras tribus locales mucho antes que el célebre general estadounidense Custer o acompañar a la expedición de J. B. Anza, que marchó de Sonora a San Francisco a través del cañón del Colorado cuando el territorio novohispano alcanzaba hasta la inhóspita Alaska.

Por otra parte, hace poco se ha recuperado un «mapa geográfico-estratégico, con abundante información complementaria y referente para la cartografía gallega ya en su época»: el *Mapa del Reyno de Galicia formado segun exactas Noticias y Operaciones Mathematicas [...]* levantado en 1763 por el ingeniero militar F. Míguez. Se dio con él atendiendo una consulta, estaba sin registrar con un mapa de Cádiz. Además, ha recobrado su historia gracias a un estudio de De la Torre.

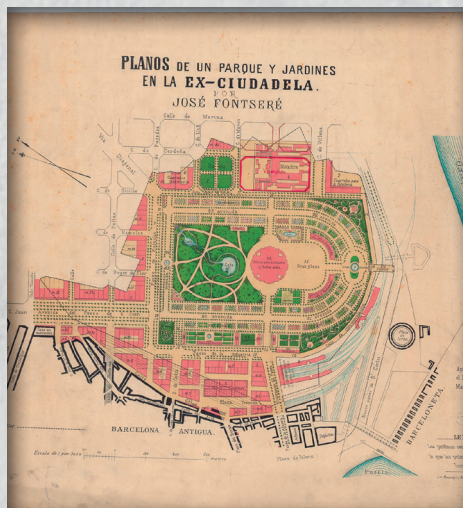


J. López publicó este plano de Santiago de Cuba sobre 1850. Incluye, entre otros detalles, edificios inaugurados en la época.





9, que el mismo calificó de «pintoresco» e
a, como el gasómetro y la estación de tren.



De izquierda a derecha, mapas de la batalla de Gettysburg (Guerra de Secesión, EEUU), Nueva York, 1876; y del «Reyno de Galicia», obra inédita del ingeniero militar F. Míguez; y *Plano de un Parque y Jardines en la Ex-Ciudadela de Barcelona* realizado por J. Fontseré en 1872.

Moret, el archivo descubrió la conexión entre todos los documentos y los reunió en la Colección Aparici.

El coronel y su sustituto, —el capitán de Ingenieros Luis Pascual, encargado del siglo XVIII— recabaron además la información sobre Artillería y artilleros, organización del Ejército y operaciones de campaña. «No son originales pero datan del s. XIX y los consultan muchos investigadores», indica el subteniente e historiador Rafael de la Torre, destinado en la cartoteca y en la sala de investigadores.

ÁFRICA

Entre los fondos más solicitados, también figuran los de África, muy heterogéneos y con numerosos protagonistas. Por ejemplo, dan la posibilidad de seguir la vida del líder militar rifeño Abd el-Krim, de quien incluso está acreditado que «fue profesor de una escuela indígena entre 1914 y 1915».

Por su destacado número, sobresalen asimismo los documentos de Ingenieros. «Los gráficos más pequeños y que completan el memorando al que acompañan se guardan juntos, como llegaron al AGMM», apunta De la Torre.

Este es el caso, de un expediente fechado en 1781 sobre la guerra en Montevideo (Uruguay) contra Inglaterra.

De 1799, el archivo conserva una declaración de guerra de Rusia a España, que Carlos IV aceptaría. El oficio muestra la extrañeza de la decisión rusa, que se enmarca en el juego de alianzas posrevolución francesa y cuando Napoleón ya era un líder galo. Europa se unió contra él, pero España pactó con Bonaparte.

Fruto de ese acuerdo, el ejército napoleónico entraría en suelo hispano como amigo, aunque pronto se tornó en el enemigo número 1 de los españoles que se levantarían contra el invasor francés, desencadenando la Guerra de la Independencia (1808-1814), muy representada en el archivo.

Otro haber importante son sus Libros de Registro, con información oficial de los siglos XVI al XIX. Son documentos propios de la Administración, con apuntes descriptivos relativos a un sinfín de materias.

Dan cuenta de pagos y casos como una solicitud de licencia del Ejército para atender a un padre enfermo o la compensación a un marinero que había perdido nariz y orejas a manos de los turcos con un destino a bordo de la *Galera Real* de Juan de Austria (1571).

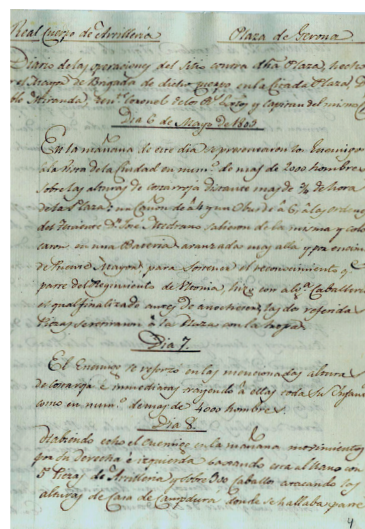
Por su parte, la fototeca reúne más de 13.000 fotografías entre las que destaca su serie sobre la I Guerra Mundial.

CONSERVACIÓN

Dicha colección ya se ha digitalizado, labor que desarrolla el archivo para preservar su patrimonio. Un fin para el que es básica la restauración. En ella trabaja Patricia Montesinos, auxiliada por Pedro Vázquez, veterano del centro.

Una de las últimas actuaciones realizadas en el área ha sido la recuperación de un plano de Manila. Tenía quemaduras leves, estaba roto por dobleces propios del uso y, una vez recuperado, volverá al servicio, esta vez del estudio y la historia.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel



Diario de la artillería en el Sitio de Gerona de 1809; debajo, declaración de guerra de Rusia a España, 1799.

